

Aspecto del coso taurino de Nueva Andalucía en pleno festival.

Marbella: B. T. M. Star Trucking Festival 75

MUSICA POP SIN PUBLICO POP

DESDE el mes de julio se empezó a hablar con sorpresa esperanzada de la posibilidad de asistir en Marbella a un concierto que —tanto por la calidad de los que en él iban a actuar como por la diversidad de estilos musicales que representaban— se anunciaba como la primera toma de contacto en profundidad del público español con la música anglosajona popular: durante diez horas íbamos a asistir a una jornada completa del festival que la compañía B. T. M. Star Trucking Festival 75 lleva por toda Europa. Escucharíamos a Lou Reed, Mahavishnu Orchestra, Wishbone Ash, Soft Machine Climax Blues Band y Carvan; la mayor parte de estos nombres tienen resonancias míticas para el aficionado a la música «pop».

El acontecimiento resultaba importante también porque marcaba

la vuelta al mundo de los negocios musicales del promotor Gay Mercader, que prestaba su ayuda a la organización Mambo, para poner a punto el concierto. Gay es uno de los promotores más hábiles de nuestro país, y tiene además un sentido perfectamente claro de por

ba de lucrarse a costa de la música, poniendo a las entradas un precio excesivo. Gay explicó en cartas abiertas a varias publicaciones especializadas lo precario de la situación económica de su empresa y lo triste que es el panorama de la música «pop» en nuestro país: la

Eduardo Haro Ibars

dónde va la música en el momento. Anunció su retirada impulsado, en primer lugar, por el rotundo fracaso económico —ha perdido alrededor de ocho millones de pesetas en un año— de sus empresas musicales, y también, para responder con su retirada a un sector muy amplio de la opinión que le acusa

poca afluencia de público a los conciertos obliga a aumentar el precio de las localidades, y esto hace disminuir aún más la cantidad de gente interesada en ellos. Quedó claro que el problema de la música popular en España es otro y que a fin de cuentas los promotores son víctimas de una situación insólita.

Tras vicisitudes varias —negativas de permisos para actuar en varias ciudades (se había pensado, entre otras, en Tarragona), una prohibición policial de última hora que pudo ser hábilmente soslayada, etcétera—, el día 20 de agosto, a las siete de la tarde, dio comienzo el festival. Hubo desengaños, decepciones del primer momento: por ejemplo, el anuncio hecho público aquella misma mañana de que Lou Reed, aquejado de una enfermedad sobre la que no se explicó nada, no cantaría entonces ni durante el resto de la gira. Reed tiene muchos seguidores en España, donde está mejor considerado musicalmente que en los Estados Unidos, y parte de los asistentes se habían desplazado desde sus ciudades de origen con la casi exclusiva intención de verle a él. Se gestionó el reemplazo de Lou Reed por Ike and Tina

Turner, que hubieran supuesto una maravillosa sorpresa, pero éstos no acudieron tampoco al festival. A pesar de todo ello, no hubo protestas ni jaleos, y la gente que había comenzado a llenar la plaza de toros desde las primeras horas de la tarde, cargada con sus mochilas y sus sacos de dormir, se acomodó sin causar problemas.

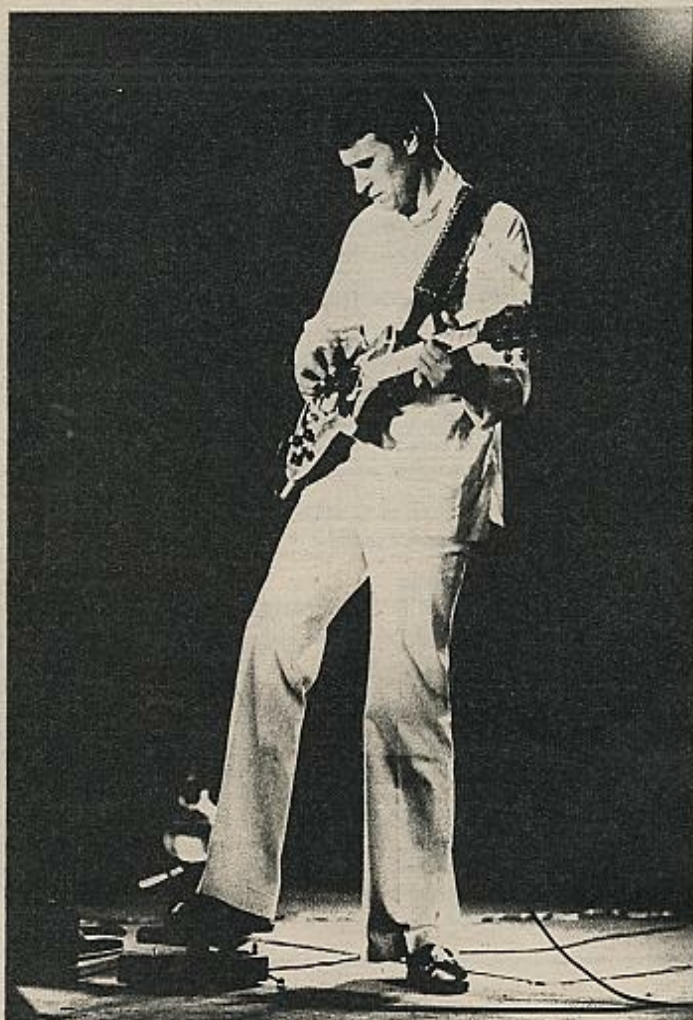
No se notó la enorme afluencia de fuerzas policiales que suele caracterizar a este tipo de acontecimientos, y aunque hubo —como es lógico— representantes del orden, su presencia fue discreta y su actividad represiva nula; lo cual resultó una sorpresa agradable, pues dada la conformación de la plaza de toros, con sus bancos de cemento y su pista de arena cubierta de gente tumbada en sacos de dormir o mantas, su presencia hubiera dado al lugar cierto lúgubre aspecto de estadio chileno.

El grupo que abrió la actuación, algo más tarde de la hora prevista, fue Carretera y Manta, un conjunto catalán casi desconocido, que, desde luego, no figurará en el resto de la gira europea del festival. Carretera y Manta han emprendido el muy difícil camino de la canción satírica en tiempo de «rock», y su música se rompe a veces en quejidos sonoros sólo permisibles a músicos de la talla de Zappa. Están empezando, y su falta de preparación musical es patente; sin embargo, puede que con el tiempo depuren su estilo y se descarguen de algunas ordinarieces innecesarias;

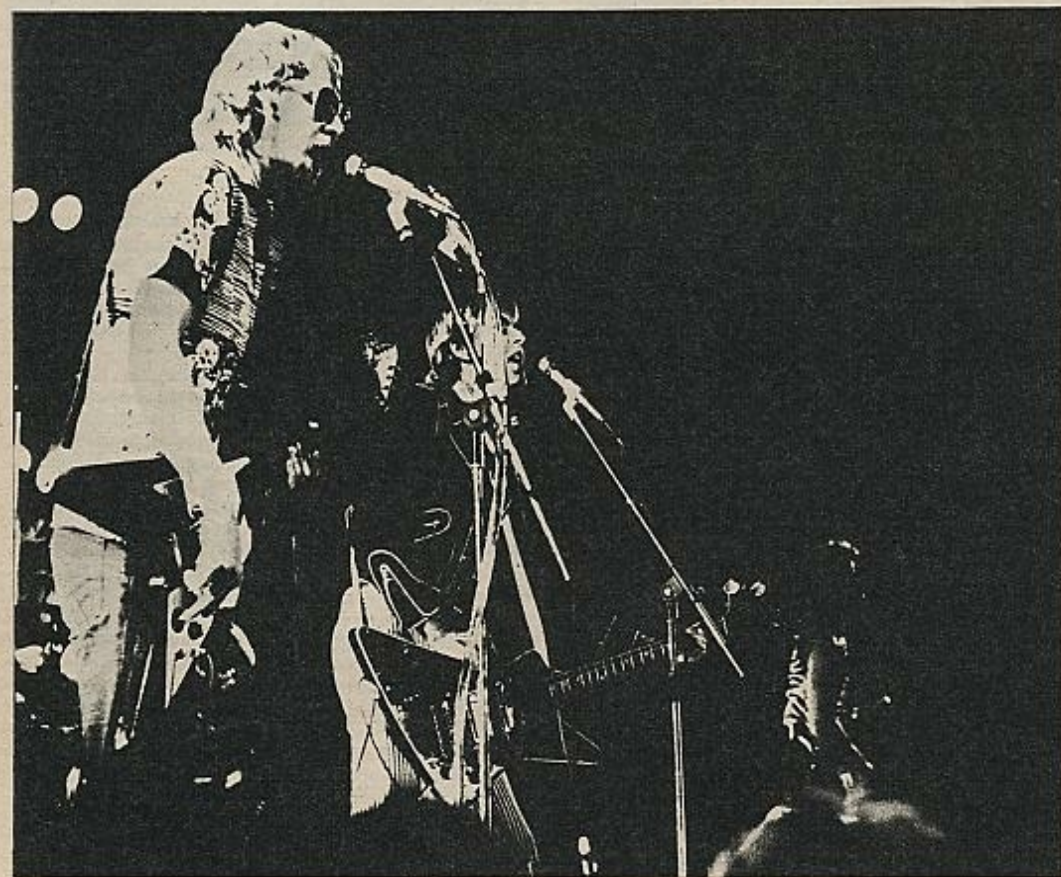
tiene muy buen ritmo, cuando no se les va de las manos.

Climax Blues Band no son, como podría hacer pensar su nombre, una banda de «blues»: se trata de un conjunto de «rock» bastante comercial, pero de buena calidad y llenos de fuerza: consiguieron emocionar a la gente, que olvidó el sol que pesaba sobre media plaza, se levantaron de sus improvisados lechos de mantas sobre la arena y corearon las canciones con palmadas. Climax... no tocaron demasiado tiempo, no se hicieron pesados y no imprimieron a su ritmo demasiada monotonía.

Caravan —los siguientes en actuar, tras el obligado intermedio empleado en cambiar el equipo de los músicos— es uno de esos conjuntos que se han definido como pertenecientes al «estilo Canterbury», inaugurado por Soft Machine: todos sus componentes han estado relacionados de algún modo con ese grupo que se mezcla entre la broma, el «jazz» y la música electrónica, y que fue el original Soft Machine —el grupo de ese nombre poco tiene que ver con el antiguo—, y las influencias se notan bastante. Es una lástima que ni su técnica musical ni su imaginación estén a la altura de sus maestros; su pobreza de ideas les hace reiterativos, monótonos y de un eclecticismo estilístico que raya con la locura. Su actuación tras la fuerza saludable desarrollada por Climax supuso para muchos algo así como una invitación al sueño.



John McLaughlin, con atavío a la usanza hindú.



Wishbone Ash resultaron la sorpresa más grata del festival.

Soft Machine eran esperados con ansiedad: fueron, en su día, los creadores —junto con Pink Floyd— del «rock» británico, que tanta influencia tiene ahora sobre los alemanes. Sin embargo, de la formación original del grupo queda solamente Mike Ratledge, a los teclados. Buscan seguir la misma línea que la original Soft Machine, pero se quedan cortos y no consiguen más que un híbrido de «jazz-rock». Su música es muy buena, pero se nota falta de entusiasmo y una total ausencia de ideas renovadoras. El batería tiene la terrible cualidad de hacerse oír demasiado.

Después de Soft Machine apareció John McLaughlin al frente de una parte de la Mahavishnu Orchestra. Vestido de blanco, con el pelo negro, muy corto —es su uniforme habitual de santo varón—, saludó en castellano y pidió silencio a los asistentes. Es casi imposible mantener en silencio a seis mil personas en un espacio abierto, pero McLaughlin lo consiguió, y empezó a tocar de una forma más expresiva de lo que suele hacerlo normalmente, aunque pronto volvió a sus típicas andadas, que quieren parecerse al «free jazz». McLaughlin es un músico muy bueno y toca la guitarra de maravilla, pero su música podría definirse como «rock reaccionario»: impone al resto de su grupo no sólo una peculiar forma de tocar, sino su presencia física en escena: en el momento de actuar parece querer ser la estrella ▶



Editorial ARIEL

LAS ULTIMAS NOVEDADES

ESPAÑA HEROICA. DIEZ BOCETOS DE LA GUERRA ESPAÑOLA

Del general Vicente Rojo, 186 páginas. 225 pesetas.

EL FRACASO DE LA REVOLUCION INDUSTRIAL EN ESPAÑA. 1814-1913

De Jordi Nadal. 316 páginas. 380 pesetas.

TREINTA MESES DE COLECTIVISMO EN CATALUÑA

De Albert Pérez Baró. 243 páginas. 350 pesetas.

ANARCOSINDICALISMO Y REVOLUCION EN ESPAÑA. 1930-1937

De John Brademas. 295 páginas. 300 pesetas.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA GUERRA DE ESPAÑA

De Andrés Castellá. 685 páginas. 850 pesetas.

AGRICULTURA, COMERCIO COLONIAL Y CRECIMIENTO ECONOMICO EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA

De Jordi Nadal y Gabriel Tortella. 372 páginas. 450 pesetas.

CRECIMIENTO Y DESARROLLO (2.ª edición)

De Pierre Villar. 422 páginas. 400 pesetas.

SOBRE ESCLAVOS, RECLUTAS Y MERCADERES DE QUINTOS

De Nuria Sales. 280 páginas. 190 pesetas.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Edición a cargo de R. O. Jones. Seis tomos.

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

De Frederick Copleston. Seis tomos aparecidos.



SEIX BARRAL

LAS ULTIMAS NOVEDADES

LA ARBOLEDA PERDIDA. MEMORIAS

De Rafael Alberti. 338 páginas. 325 pesetas.

CONFESIO QUE HE VIVIDO. MEMORIAS

De Pablo Neruda. 511 páginas. 330 pesetas.

TIEMPO DE DESTRUCCION

De Luis Martín Santos. 510 páginas. 450 pesetas.

VISTA DEL AMANECER EN EL TROPICO

De Guillermo Cabrera Infante. 240 páginas. 190 pesetas.

LA CONDICION HUMANA

De Hannah Arendt. 432 páginas. 400 pesetas.

EL MONO GRAMATICO

De Octavio Paz. 143 páginas. 225 pesetas.

ESTRUCTURA DE LA LIRICA MODERNA

De Hugo Friedrich. 398 páginas. 325 pesetas.

CANTICO (edición definitiva)

De Jorge Guillén. 543 páginas. 350 pesetas.

CAMBIO DE PIEL (Premio Biblioteca Breve 1967)

De Carlos Fuentes. 503 páginas. 330 pesetas.

EL FORMALISMO RUSO

De Victor Erlich. 452 páginas. 490 pesetas.

LA VERDAD SOBRE EL CASO SAVOLTA

De Eduardo Mendoza. 463 páginas. 450 pesetas.

SOLICITE CATALOGO E INFORMACION EN HERMANOS ALVAREZ QUINTERO, 2. MADRID-4. PROVENZA, 219. BARCELONA-8

MUSICA POP

de la fiesta, y sentarlo muy claramente; es difícil conjugar esto —su necesidad de lucimiento personal— con la ideología hinduista que profesa, y que indica la disolución del ego como imprescindible para la liberación. En sus relaciones con el público, a través de una música impositiva, McLaughlin parece querer retornar al concierto clásico, eliminando el sentido de fiesta que ha de tener cualquier celebración popular: los festivales «pop» no deben entenderse nunca como una forma de escucha embelesada, sino como algo en continua actividad, en la que el público crea también su propio espectáculo. Después de casi dos horas de actuación, McLaughlin tuvo la atención final de interpretar un fragmento de música española, con guitarra acústica y sentado en una silla.

El verdadero plato fuerte del festival quedó para el final: Wishbone Ash. Este grupo inglés, no suficientemente conocido entre nosotros,

bidas y de bocadillos funcionaron bien, proporcionando cervezas, cubalibres y bocadillos a un precio módico; algo abusivo fue el negocio de los cigarrillos: hasta ya avanzada la noche, solamente se vendieron marcas extranjeras, a 65 pesetas. Hago hincapié en los precios de comidas y bebidas porque es importante recalcar la necesidad de mantener en este tipo de acontecimientos un verdadero ambiente popular; hay que hacer comprender que para muchos aficionados a la música resulta imposible pagar los precios que a veces —caso Canet— se exigen por lo que puedan consumir a lo largo de toda una noche.

Un hecho insólito es que el festival recibiese la visita de doña Isabel de Borbón, que se personó en la tribuna de las autoridades —engalanada con una bandera de España— en compañía del gobernador de la localidad. Es la primera vez que un festival «pop» en España es



Un momento de la actuación de Soft Machine, el grupo que fue la decepción de la noche.

resultó —a mi entender— lo mejor de la noche; actuaron en la alta madrugada, y proporcionaron a muchos un agradable despertar. Sus canciones desbordan imaginación, y están concebidas y tocadas con gran elegancia. Consiguen dar una forma bien estructurada —casi fría— a la orgía sonora de un «rock» bastante enérgico. Su presencia en escena es impecable: se mueven bien, visten bien y saben empalmar los temas musicales que interpretan de una manera muy fluida, evitando siempre el mecanicismo y la rutina. Fueron una sorpresa muy agradable para quienes nunca les habíamos visto en directo.

La reunión fue un éxito en cuanto a calidad sonora y ambiente: los técnicos de sonido de la propia compañía inglesa que organiza la gira hicieron maravillosamente su trabajo; la música se escuchaba con igual pureza desde cualquier lugar de la plaza. El público —aficionados a la música venidos de todas partes de España— se movió agradablemente, sin que hubiese casos de gamberros ni agresividad alguna en el ambiente. Los puestos de be-

reconocido por las autoridades de una forma oficial. Puede ser un paso adelante en la aceptación de este tipo de música; puede ser también que el ambiente de Marbella haya influido en este reconocimiento.

Económicamente, el festival ha resultado un fracaso; cálculos aproximados dan la cifra de unos dos millones de pesetas de pérdidas. La plaza podía contener aproximadamente quince mil personas, y sólo seis mil entraron en ella. Es curioso el pensar que en Canet de Mar, donde había músicos mucho más accesibles al público español, hubo reunidas veinte mil personas. Quizá el hecho de haberse celebrado en un lugar tan excéntrico como Marbella, y en un miércoles en vez de en un fin de semana, pueda explicar algo la falta de asistencia de gente que quizá no hubiera podido dejar su trabajo. De todas formas, se pensaba que los muchos que veranean en la Costa del Sol y en pueblitos del Sur habrían asistido. En cualquier caso, este nuevo fracaso de público viene a demostrar que la música «pop» en España sigue sin ser popular. ■ E. H. I.